



## Navarra Agraria se despide de su director: JOAQUÍN SANZ DE GALDEANO

*Ha sido el fundador y director de esta revista durante 17, de los 19 años de su existencia. Bajo su supervisión, hemos evolucionado desde los primeros números en blanco y negro hasta los balbuceos de la edición digital en Internet, para hacer llegar la información y la innovación al mayor número de profesionales interesados. En el momento de la despedida, de su jubilación, queremos rendir un pequeño homenaje, desde dos ópticas y dos autores diferentes, al que sin duda ha sido uno de los protagonistas de la divulgación agraria en Navarra en los últimos veinte años.*

**ANDRES ECIOLAZA CARBALLO** (DIRECTOR GENERAL DE AGRICULTURA Y GANADERÍA. GOBIERNO DE NAVARRA)

El hecho de que Joaquín Sanz de Galdeano deje la dirección de la Revista Navarra Agraria, como consecuencia de haber llegado tras muchos años de trabajo al balneario de la jubilación, me ha impulsado de forma inmediata el hacer un alto en el día a día y reflexionar sobre dos cuestiones. La primera sobre la función que ha realizado y realiza esta Revista desde la óptica de la Administración. La segunda sobre la propia persona vista no desde el prisma de la amistad y convivencia en la Administración, sino desde su labor al frente de esta publicación de la que ha sido prácticamente su único Director desde su fundación en el año 1985.

Navarra Agraria constituye hoy en día un lugar común donde fluyen el conocimiento, la actividad del sector agrícola y ganadero, los logros de nuestra industria agroalimentaria, la información que produce el Departamento de Agricultura y muchas otras cuestiones. Esta publicación constituye en sí misma un lugar de encuentro y un foro permanente donde se entrelazan los diversos actores que intervienen en el sector agroalimentario de la Comunidad Foral. Expresado de otra manera, la revista es una rotonda, ágil y funcional, que está alimentada por diversas vías y en la que la información discurre con rapidez y eficacia.

Por tanto se puede decir, sin ambages, que esta publicación es un elemento consolidado, que ha sido un modelo en el que se

han inspirado con posterioridad otras regiones españolas y que ha cumplido con creces la finalidad para la que fue creada. Estamos por tanto hablando de una realidad que da el servicio para la que fue planteada y en consecuencia todos debemos felicitarlos por ello.

He citado el momento de la creación. Para que un proyecto como este arranque deben existir personas concretas que propongan y plasmen qué cosas y cómo se puede realizar. Pero además, y sobre todo, son necesarias personas que lo pongan en marcha y lo mantengan activo y dinámico.

Joaquín Sanz de Galdeano une bajo su figura, y mejor que nadie, todas las actitudes y aptitudes que se han citado. Fue el principal inspirador de la idea recogiendo la tradición de publicaciones que el Departamento de Agricultura venía realizando de forma dispersa y proponiendo su unificación bajo una misma cabecera y sugiriendo la incorporación de otros contenidos nuevos. Supo plantear convenientemente las bases de actuación y finalmente, y lo más importante, asumió la responsabilidad de ser el Director de la misma.

En febrero del próximo año 2005 Navarra Agraria cumplirá 20 años. Debemos hablar de Joaquín Sanz de Galdeano como el Director de la revista, en mayúsculas y con el peso específico que merece, puesto que 9 de cada 10 números se habrán publicado bajo su dirección. Dirección que Joaquín

siempre ha ejercido de manera activa, seleccionando contenidos, participando activamente en la realización de entrevistas, siempre pendiente de situaciones que pudieran tener cabida en la revista, etc. Y todo ello sin olvidar que ha debido compatibilizar esta labor periodística con sus responsabilidades en la Administración que siempre, con independencia de las épocas, han sido muchas.

Sirvan estas líneas para, en nombre del Departamento de Agricultura, Ganadería y Alimentación, manifestar el reconocimiento y agradecimiento a la importante labor desarrollada por Joaquín Sanz de Galdeano como Director de la revista durante un período de más de 17 años.

También aprovecho esta oportunidad, y ahora sí desde un plano personal y de amistad, para agradecer a Joaquín Sanz de Galdeano el haber compartido horas de trabajo y reconocer su capacidad y buen hacer que han permitido la solución de un sinnúmero de problemas y la realización de numerosos proyectos. Con este agradecimiento tengo la seguridad de reflejar el sentir de muchas personas que han coincidido y trabajado con él en el entorno del Departamento de Agricultura.

Quiero terminar entonando un sencillo "muchas gracias" dirigido a Joaquín por todos estos años dedicados al servicio del sector agroalimentario desde su trabajo en este Departamento.

# Joaquín Sanz de Galdeano y la divulgación agraria



A la derecha, Sanz de Galdeano realizando una entrevista para Navarra Agraria.



BELÉN ARRIZABALAGA (NAVARRA AGRARIA)

Como el propio Joaquín dijo una vez, las revistas constituyen una rara especie de criaturas delicadas que hay que mimar y abonar continuamente, para que puedan crecer y dar frutos espléndidos. Una revista es, para quien la crea, como un hijo al que se ve nacer y desarrollarse con ilusión, cariño y esperanza pero en el que se invierten toneladas de células grises y de esfuerzo, infinitas horas de trabajo paciente e incluso alguna que otra noche sin dormir. Él ha sido el padre de esta criatura llamada Navarra Agraria, y su Director con mayúsculas, salvo en un corto periodo de tiempo. Su trayectoria profesional le había llevado a empaparse del espíritu divulgador, en los Servicios de Extensión Agraria del Estado antes de incorporarse como perito agrícola al Departamento de Agricultura de la Diputación Foral de Navarra, en 1966. En 1980 fue el primer gerente del recién creado y pionero ITG del Cereal, en el que promovió las primeras publicaciones divulgadoras periódicas. En 1984, nombrado Director del Servicio de Agricultura y Ganadería, impulsó el nacimiento de esta revista, financiada con fondos públicos, destinada a **"servir al agricultor y al ganadero"** y en general a quienes trabajan en el sector primario.

Aquellos años 80 eran unos tiempos difíciles para este sector, ya que la incorporación de España a la Unión Europea y sus exigencias nos colocaban en la tesitura de tener que competir en desigualdad de condiciones con otras explotaciones más modernas y otra agricultura mucho más tecnificada y avanzada que la nuestra. El dilema de muchos agricultores y ganaderos era cambiar o desaparecer. Y en la negritud de ese panorama parecía una utopía enarbolar la bandera de la divulgación técnico-profesional escrita.

Joaquín aceptó, sin embargo, el reto de dirigir este frágil barco a través de las aguas tempestuosas del océano editorial y para llevarlo a cabo se puso al frente de una tripulación más bien exigua, una jovencísima periodista recién contratada y novata en el tema rural, llamada Belén Arrizabalaga. Para el apoyo logístico ambos contaban con una marinería muy diversa que iba y venía según los números y contenidos, formada por los técnicos de las Sociedades agrarias y del Departamento, inexpertos la mayoría de ellos en las lides periodísticas pero muy motivados por el empeño de dar a conocer lo que sabían de sus respectivas especialidades. Como los buenos capitanes, trazó el rumbo, fijó el norte en la brújula y dejó que el timonel gobernara el barco y los marineros le pusieran las velas y alimentaran el motor, confiando en la pericia de la tripulación pero sin abandonar su puesto.

Desde entonces hasta ahora, ha llevado adelante esta nave con seriedad, mano izquierda y buen

humor, con la misma eficacia, entusiasmo y dedicación que ha conducido muchas otras naves a lo largo de su quehacer profesional, en las sucesivas responsabilidades que le han sido encomendadas. Cuantos han tenido la oportunidad de colaborar con él en los distintos ámbitos, destacan su capacidad de trabajo, su trato exquisito y su sensibilidad hacia los temas.

Con el paso de los años, Navarra Agraria se ha convertido en una publicación adulta, con personalidad propia y abierta a un público amplio -agricultores, ganaderos, cooperativistas, técnicos- pero serio y bien definido de buenos profesionales del campo. Quienes asistimos a sus primeros balbuceos, en una época difícil y oscura para la divulgación agraria, no podemos dejar de admirarnos y felicitarlos a un tiempo por su actual vigor. Y es en este momento de madurez cuando Joaquín Sanz de Galdeano ha decidido decir adiós y orientar sus proyectos vitales hacia otros horizontes. Se jubila. Y se ha marchado de puntillas, con la máxima discreción, como acostumbra, pero con la tranquilidad de saber que las semillas que ha ido sembrando ya han germinado y la delicada planta se ha convertido en un árbol fuerte y fructífero.

Personalmente, como periodista que ha bregado en el día a día de esta revista desde sus inicios y que ha tenido la inmensa suerte de trabajar junto a una persona como Joaquín, no tengo más remedio que aprovechar este momento de su partida para hacer dos cosas. La primera, dedicarle un cariñoso y público homenaje por sus desvelos y, a través de él, homenajear a tantos funcionarios de la Administración que entienden su labor como un servicio público a la Comunidad e intentan llevarlo a cabo con la máxima dignidad y honradez. La segunda, reflexionar sobre lo que constituye el fundamento de esta publicación: la importancia del conocimiento, la información y la comunicación en el mundo rural, un ámbito que a menudo, por motivos geográficos y sociales, sufre precisamente problemas de aislamiento e incomunicación.

Aunque algunos todavía se imaginan a los agricultores y ganaderos aferrados a una azada y con la boina calada hasta la frente, lo cierto es que ésta es una profesión que exige una preparación cada vez mayor, dinamismo y capacidad de adaptación. Quienes la practican deben estar atentos a las mejoras que les propone la innovación tecnológica y deben ser sensibles a las demandas del consumidor y a la evolución de los mercados.

Los profesionales que verdaderamente sostienen hoy este sector son personas con estudios, y trabajan la mayoría por vocación. Merecen la consideración de empresarios, porque gestionan una empresa familiar

muy compleja en la que se manejan aspectos tan diversos como la contabilidad, la legislación, la climatología y la biología, y donde se precisan conocimientos especializados que abarcan desde la veterinaria o la agronomía hasta la mecánica para poder arreglar un tractor.

Ser un buen empresario en el sector primario, exige estar a la última en todo momento sobre muchos temas. Para lograrlo debe contar con medios que le faciliten la información y con referencias cercanas y fiables que le ayuden a tomar decisiones y le permitan llevar a cabo de manera segura esa continua adaptación tecnológica. Para él resulta importante elegir bien, porque se juega su cosecha y el pan de sus hijos en ese envite. Pero, además, para cualquier región resulta fundamental que este sector tenga dinamismo económico, como base de un desarrollo rural y territorial armónicos.

La sociedad exige también calidad y sanidad en los alimentos, y demanda variedad. Los productos deben conocer esos gustos, para poder satisfacerlos, y saber cuáles son los procesos correctos para obtener productos sanos y de calidad.

Por otro lado, esta profesión interactúa en el medio natural. Los animales, las plantas, la tierra y el clima constituyen sus herramientas fundamentales de trabajo. Una mala actuación o una mala decisión de un agricultor o un ganadero pueden acarrear múltiples consecuencias negativas, no sólo para su propia explotación, sino para el medio ambiente y el conjunto de la sociedad en la que vive. Por tanto, el profesional del campo tiene la obligación de conocer el alcance de sus actos y aprender a utilizar las nuevas tecnologías con responsabilidad, en bien de todos, y, en caso de que no lo haga, debe ser consciente de que la sociedad tomará medidas correctoras, incluso sancionadoras. Dado que se trata de una profesión tan sensible para el interés común, resulta imprescindible facilitar unos buenos niveles formación e información en ella.

En resumen, el sector primario, como su mismo nombre indica, es primordial para una comunidad. No sólo le proporciona lo más básico para vivir, su sustento y su abrigo, sino también otros bienes inmateriales que cada vez se valoran más, como el mantenimiento de unos ecosistemas específicos. Agricultores y ganaderos constituyen piezas fundamentales en el cuidado de un espacio físico y geográfico, social y cultural concreto, que hemos heredado de nuestros antepasados y deseamos transmitir a las generaciones futuras en las mejores condiciones.

Navarra Agraria se creó para rendir este servicio de formación continua, como un instrumento de desarrollo y de futuro y como puente de encuentro entre los profesionales y la sociedad. Salud para ella.